Por Cristo, con Él y en Él

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

16

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL

La Plegaria Eucarística es una escuela de oración. Y la oración cristiana, una escuela de vida.

Ella comienza invitando a "levantar los corazones" para "dar gracias al Señor nuestro Dios". "Eso es justo y necesario". "Es nuestro deber y nuestra salvación".

Así iniciamos la oración más importante de la Liturgia de la Iglesia: la que desnuda su alma y expresa lo mejor de su fe. Acto seguido, damos cuenta de las maravillas que Dios ha obrado en favor nuestro poniendo al centro de nuestra gratitud a la Persona de Jesús, nuestro Señor, que es la plenitud de la presencia de Dios en medio de la humanidad.

La asamblea ya ha entrado en la gloria de Dios, a quien reconocemos Padre, Santo, Señor y lo seguimos bendiciendo por su enviado a quien le tributamos los mejores "hosannas", como lo hicieron los niños y los jóvenes en su entrada a Jerusalén.

Sin embargo, lo nuestro sigue estando en la tierra. Aquí es donde están nuestros trabajos, nuestros amores, nuestras fatigas. Aquí es donde necesitamos la energía transformadora del Espíritu de Dios, para que toda realidad humana quede transfigurada y resplandezca en toda su belleza.

Por eso pedimos al Padre que envíe su Espíritu sobre las ofrendas que hemos presentado. Son "el fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que hemos recibido de su generosidad". El Espíritu Santo y la Palabra Viva las transforman en el Cuerpo entregado y la Sangre derramada del Señor. No hay amor más grande que éste de dar la vida por quienes se ama.

El Espíritu Santo transforma también a la comunidad celebrante para que, unida a Jesús, se haga ofrenda permanente para Dios y para la humanidad, para que aprenda la sabiduría de entregar la vida y de jamás enseñorearse de la ajena.

Esta sabiduría no es fácil de aprender. A Jesús lo creyeron loco cuando hablaba de hacerse alimento por amor. Creyeron que había perdido la razón. Muchos lo abandonaron. Pero los que quedaron saben que ese es el sacramento de la fe.

Qué hermosa tarea la que decimos en oración: hacernos pan comido para la vida de los que nos rodean. Hacernos vulnerables en nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Hacernos disponibles y prójimos de cada ser humano. Este es el sacramento de nuestra fe.

La aventura de la fe no se puede vivir solos. Se emprende y se despliega en la comunidad de los creyentes. De aquella comunidad que vive con "los sentimientos de Jesús". Por eso, reconocemos nuestra comunión con el Sucesor de Pedro y el Apóstol de nuestra Iglesia Particular: el Papa y nuestro Obispo.

Y en esta grata compañía de fe y de afecto, abrimos los brazos del corazón para estrechar a todos nuestros hermanos y hermanas, dispersos por el mundo, a cuantos tienen un servicio en la Iglesia, a los que todavía no conocen a Jesús…

Con ese mismo espíritu abrimos también los brazos de este tiempo para volver a estrechar a los que se nos han adelantado en el camino: los fieles difuntos y todos los que han fallecido.

Nuevamente volvemos sobre nosotros "pecadores", sobre este pueblo peregrino y pedimos contar con el ejemplo y la intercesión de la Santísima Virgen, San José y todos los santos, para que también formemos parte de la Asamblea del cielo. Allí queremos compartir la gloria del Padre y cantar para siempre su alabanza.

La Plegaria Eucarística es una escuela de oración. Y la oración cristiana, una escuela de vida. Por eso, todos los pasos de oración, como los pasos de la vida, lo hacemos "por Cristo, con Él y en Él" para dar honor y gloria "al Padre Omnipotente" gracias al Espíritu que obra y ora en nosotros:

"Por Cristo, con Él y en Él,
a ti Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos".

Sugerencias:

1. Cantar la doxología de la Plegaria Eucarística y un Amén generoso para rubricar esta oración.

2. Actividad: Repartir le texto de la Plegaria Eucarística II o una de las V, para que la gente se las lleve a su hogar y converse por qué esta oración tan principal de la Iglesia es una escuela de vida.